

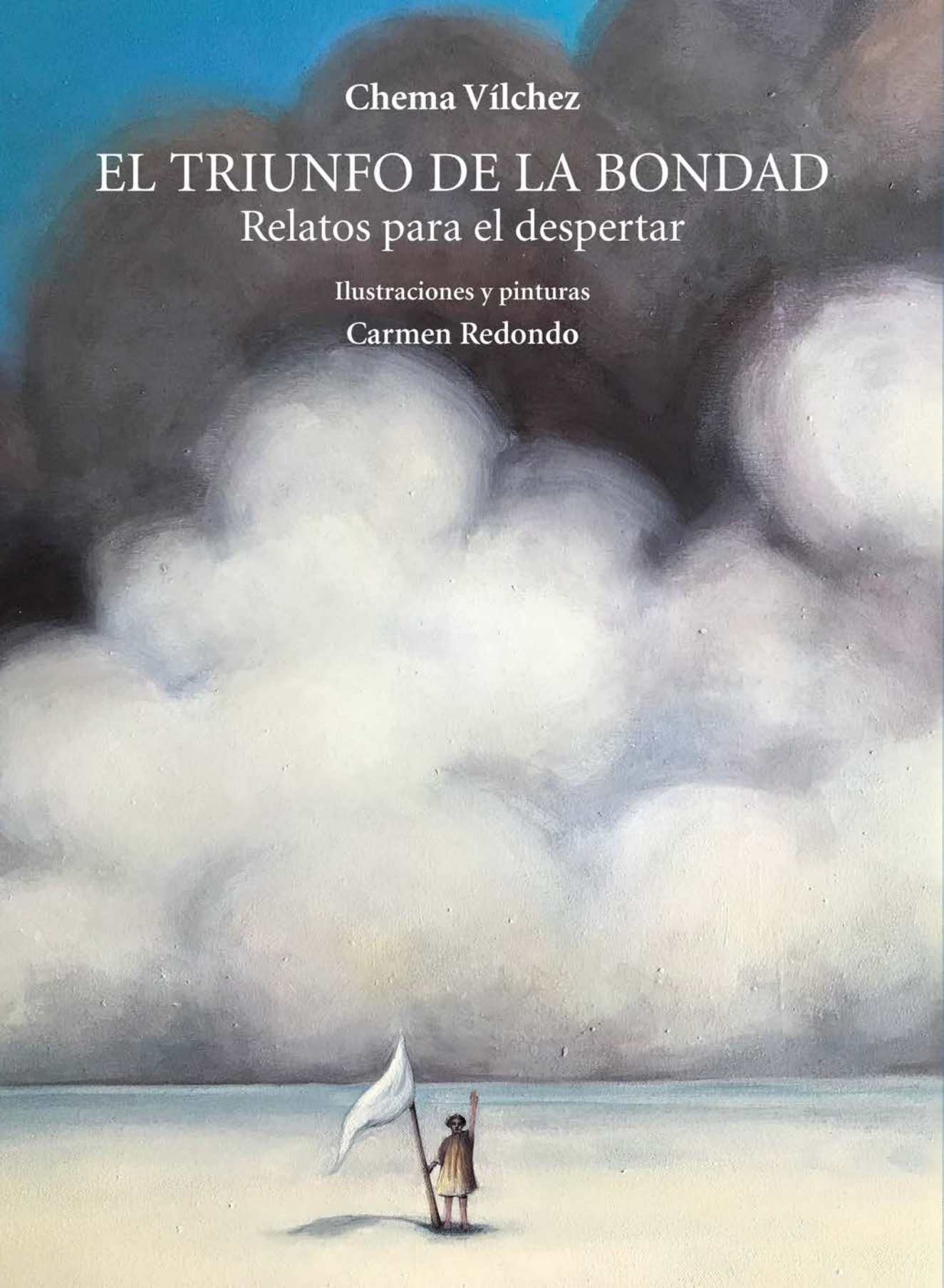
Chema Vilchez

EL TRIUNFO DE LA BONDAD

Relatos para el despertar

Ilustraciones y pinturas

Carmen Redondo





EL TRIUNFO DE LA BONDAD

Relatos para el despertar

Chema Vílchez

Ilustraciones y pinturas
Carmen Redondo

Doce Calles
EDICIONES

1ª Edición: octubre 2021
Portada: Carmen Redondo

© de los textos: Chema Vilchez
© de la presente edición:
Ediciones Doce Calles S.L.
Apdo. 270 Aranjuez. 28300 (Madrid)
Tel.: (+34) 91 892 22 34
docecalles@docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-376-0
Depósito legal: M-29015-2021
Impreso en España

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivas de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.



Índice

Prólogo.....	10
Introducción.....	15
Gigantes.....	16
Globos.....	20
Árboles solitarios.....	26
Broches de mariposa.....	32
Arcos y miradas.....	36
Quizás, quizás, quizás.....	44
Cazatalentos.....	54
Rosas.....	62
Burritas.....	72
Politic-Arte.....	76
Emergencias.....	82
Vegetariana.....	88
Gentuza.....	110
Buscadores de estrellas.....	114
Gatos y escritores.....	120
Rotondas.....	134
Demasiado para un genio.....	140
Filósofos.....	144
Amor y basuras.....	152
Empantanado.....	162
Resonancia.....	168
Relajación.....	174
Comienza la tarde.....	180
Como Alain Delon.....	184
Maestros a cuatro patas.....	194
Siesta de navidad.....	200
Pandemias.....	204
Todo y nada.....	224
Microrrelatos y reflexiones.....	222
Permítame informarle.....	224
El triunfo de la bondad.....	230

Prólogo



Me abruma la responsabilidad de prologar a quien admiro. Quiero dejarlo claro antes de hablar del autor y del libro que tienes en tus manos. Conocí a Chema hace varias décadas. Él presentaba uno de sus discos y yo trabajaba como redactor de ocio y cultura en un medio de comunicación. Me sorprendió la factura de la obra porque Vílchez no reivindicaba un espacio en un estilo concreto, como sucedía con sus contemporáneos. Ya entonces advertí en Chema un talento especial para la evocación desde la música y muy especialmente un barniz espiritual que lo envuelve todo. Pero las cosas cambiaron cuando nos hicimos amigos. Entonces pude conocer realmente a la persona, tras las guitarras, los poemas, los cuentos y el yoga. Y tantas otras cosas...

Desde entonces me siento profundamente honrado con su amistad. Si Leonardo da Vinci es el arquetipo del hombre del renacimiento o polímata — intelectual capaz de varias disciplinas—, Chema Vílchez es un hombre del siglo veintiuno: culto, sencillo, respetuoso, espiritual y creativo. No es la razón y su defensa ante la ignorancia, promovida entonces. Es la inteligencia emocional, la tolerancia, el respeto y el cultivo del mundo interior lo que realmente le motiva.

Vivimos momentos de desinterés por las humanidades, a favor de un individualismo lacerante cuyo dios es el ego, desde un narcisismo de pande-reta. Un mundo de tecnología “inteligente” que embrutece al hombre en pro de sí mismo, en una trampa que desemboca en soledad y desesperanza. El mismo mundo que mira a otro lado cuando personas que buscan una salida se encuentran con la profundidad del mar como morada definitiva. Un mundo indolente que promete progreso y premia la ignorancia y el éxito inmediato, consecuencia del consumo desmesurado que destruye el planeta poco a poco. No pienses que utilizo este espacio para quejarme. Esta mirada pertenece al



autor, no a mí; de todo ello hemos hablado muchas veces, no sin preocupación sincera. Él lo introduce con mesura, provocando expectación. Lo cuenta en estructuras diferentes, en historias que viven por sí solas, más allá de la mera literalidad. Lo encontrarás más allá de estas primeras páginas.

He leído varias veces *El triunfo de la Bondad*. He encontrado cada vez nuevos motivos para volver atrás y masticar ciertas frases, algunas ideas y muchos planteamientos que hacen de este libro una obra diferente. Personalmente escribir me ayuda a destruir razonamientos a los que la vida me empuja, para construir espacios nuevos donde ubicarme, protegido y libre de miedos. Aislado incluso de mí mismo. Pero siento que Chema Vílchez lo hace entre las mismas cenizas del incendio, ante la fatiga arrogante de un mundo seguro, frente al error que deshace la bondad y reconstruye el corazón —arquetipo que sana al mundo—. Y me descubro celoso pero agradecido, admirador y amigo, payaso y niño. Gracias Chema. La inocencia de tu prosa no está reñida con la denuncia velada, en el derroche que el viento dispersa cuando oras y meditas.

La obra es además un ejercicio magnífico de descriptiva. Los detalles y sus construcciones elevan las historias hasta revelar el centro de cada una, facilitando la mirada del lector en el abandono perplejo de sí mismo. Recuerdo la primera vez que sentí esto. Fue con *La Metamorfosis* de Kafka. Muchas otras después con Bioy Casares, Rulfo o Ítalo Calvino en sus *Ciudades Invisibles*.

Filósofos, santos, místicos, ilustres arrogantes, teólogos, tristes soñadores, almas puras, seres dispersos... Todos viven escondidos tras la luz que las letras combinan mágicamente en *El triunfo de la bondad*, en el descubrimiento primario de lo que realmente importa: el amor. Situaciones hilarantes, sarcásticas, sentimentales, o descaradamente cotidianas. Realismo mágico y la más realista de las magias, capaz de dotar de talento poético a un gato, de subvertir los órdenes de la vida, de divinizar a Dios y humanizar al hombre.

Otro elemento importante que subyace es la espiritualidad, cuestión relevante para el autor, experimentado en diferentes tradiciones del mundo. Reconozco que en ocasiones hemos compartido buenos momentos reflexionan-

do sobre la *fatiga espiritual* que sufre occidente y la necesidad de reconducir la vida actual, más allá del conocimiento científico-técnico. Vílchez es maestro de espiritualidad, en tanto borda con maestría los hilos propios que revisten al hombre de su auténtica naturaleza.

El triunfo de la bondad es un presagio del futuro necesario basado en la bonhomía, cualidad extraordinaria algo ingenua, como la mirada auténtica de un niño. Encontrarás una perfecta comunión entre las historias y las imágenes originales de Carmen Redondo que las acompañan. La autora esta reconocida en el mundo como simbolista imprescindible de larga experiencia. Sus obras, personalísimas, rastrean universos paralelos y experiencias interiores profundas. Técnica e imaginación en sinergia absoluta. Obras luminosas pensadas para revestir las palabras de Chema Vílchez en su poderosa narrativa. Ponte cómodo y disfruta el viaje. Puede que no te reconozcas del todo tras la lectura.

CÉSAR CID
Counsellor en Duelo y
Acompañamiento al final de la vida

Introducción

Creo, o más bien intuyo, que las palabras sanan y tal efecto depende de la intención con la que éstas fueron concebidas.

La intuición es la matriz de sentimientos e ideas. También es la inteligencia del alma, un conocimiento —a menudo solapado— dictado por una presencia generosa que nos inspira y nos transmite un saber que escapa a los cuadrículados esquemas del razonamiento cotidiano.

La intuición está tan cerca del espíritu que se confunde con él. Sus aspiraciones están revestidas de amor, de un incontenible deseo de hacer el bien, de orientarnos en el laberinto vital para trazar las preguntas acertadas aproximándonos a las respuestas correctas.

Puede que las artes, en cualquiera de sus formas, surjan de la intuición, de ese manantial invisible cuyos torrentes anhelan desembocar en un río de sanación. Quizá por ello siento que este trabajo se ha concebido como un bálsamo, un abrazo benefactor para el corazón y el alma. Una medicina que nos inspire a superar la más grave enfermedad, una pandemia silente y globalmente extendida: el aislamiento y el vacío que implica vivir de espaldas a lo que realmente importa.

Pero..., ¿qué es lo que realmente importa?

Confío que tras caminar juntos por esta vereda, labrada con palabras y salpicada de lienzos, la propia intuición nos revelará sus secretos.

CHEMA VÍLCHEZ

Gigantes



El gigante no sabía que lo era. Tenía una idea tan equivocada de sí mismo que cualquier reflejo siempre era alterado por su errada percepción devolviéndole una imagen minúscula.

Incluso los comentarios de amigos y conocidos, que le describían como un auténtico gigante, no hacían más que confundirle y, en vez de abrirle los ojos, le hacían entrar en serias crisis personales y existenciales.

Por esta causa el gigante pasó gran parte de su vida sufriendo calladamente, dándose de cabezazos, impactando violentamente contra puertas, techos, lámparas a media altura y horadando aún más las entradas de los garajes o bocas de metro. Eso por no mencionar sus numerosos traspíes y permanente sensación de torpeza, pero como gigante que era tenía mucho aguante y no se quejaba.

Y entre tanto golpe, cuyo obvio origen no acababa de entender, la baja autoestima causada por la imaginaria pequeñez y sus dudas, el gigante se sintió roto y entró en depresión.

Era realmente llamativo verle en la consulta de la psicóloga, en su enormidad, tumbado con las piernas y los brazos colgando a largo y a lo ancho del diván, sumergido en la tristeza. Parecía un transatlántico zozobrando en un charco diminuto, un charco contaminado de desechos con los que, durante años, fue perfilando su estructura al tamaño de un liliputiense. Bien es cierto que los años de infancia fueron decisivos: los conflictos con el padre, con la madre, la familia, las carencias, las decepciones, las amarguras del pasado..., «incluso los genes podrían condicionar», decía justificándose ante la terapeuta.

Afortunadamente un día (estás cosas nunca ocurren por casualidad), decidió tomarse unas vacaciones distanciándose de todo: y tan eficazmente se apartó, que se ausentó de sí mismo. Fue entonces cuando vio, más allá de miedos y vanidades, la realidad: que era un gigante. Y de repente... ¡Qué disyuntiva ser gigante! ¡Qué responsabilidad! Se pueden hacer tantas cosas... Es muy serio ser gigante.

Así pues, no sin miedo e incertidumbre, tuvo que decidir. Decidir si seguir sufriendo, melancólico, auto-engañado y pequeño, viviendo en un lento suicidio (destino de los gigantes que ignoran su condición) o poner manos a la obra con los trascendentales, urgentes e inapelables deberes y obligaciones que, para éste mundo, tienen los gigantes.

Nada es casual. No mires para otro lado. El gigante eres tú.



Qué misterios pueden ocultar un vuelo en globo o un antiguo arco... Qué tienen en común gatos y escritores, o el arte y la política... Cuál es la dimensión del universo, quizás tan inabarcable como la sabiduría de los árboles... ¿Qué pasaría si una mañana te hubieses transformado en el actor más celebre del mundo o en un gigante? ¿Y si quedases atrapado en una rotonda o en una oscura mazmorra mientras tu corazón desfallece en soledad? Acaso los cazatalentos tienen algún talento, son las estrellas de mar lo que parecen, es la propia realidad un mero cuento...

Este libro está concebido como un bálsamo para personas altamente sensibles, una terapia literaria que nos alienta a vivir emociones bellas e intensas, expandiendo nuestra apreciación de la existencia a una dimensión más positiva. En él, Chema Vílchez nos sumerge en un mundo de relatos insólitos y nos invita a volar, a liberarnos de lo cotidiano poniéndonos en perspectiva de nosotros mismos para experimentar otras realidades.

Acompañan a los relatos las ilustraciones de la artista Carmen Redondo, haciendo de este volumen un catálogo de excepcionales obras pictóricas, una invitación a la reflexión para los amantes del arte, la literatura y el crecimiento personal.

